

Por Fabiola Narváez
(fabiola.narvaez@voluntar.org)

Mis aprendizajes sobre la disciplina en el aula de clase



Hay un chiste en el que alguien dice: "No quiero ir a la escuela. Esos niños son muy malos". Y luego le responden: "Lo siento, no puedes faltar. Tú eres la profe". Pues bueno, esa era yo.

Mi primer año siendo profe fue muy duro. Era tortura para mí levantarme cada mañana para ir a la escuela.

Sobreviví.

Luego la cosa fue mejorando, al menos desde mi percepción. En mi cabeza tenía la idea de que mi rol era hacer que los chicos me obedecieran. Pensaba que la clave

estaba en tener siempre el control. Mientras menos espacio tuvieran para moverse, mejor.

Uno de los requerimientos era calificar a los chicos, no solo su rendimiento académico sino también su conducta. Era la nota de disciplina. Así, fui entendiendo que conducta era sinónimo de disciplina. Es lo que había vivido cuando estudiante y seguía igual

En mi cabeza tenía la idea de que mi rol era hacer que los chicos me obedecieran. Pensaba que la clave estaba en tener siempre el control.

siendo profesora. No había mucho que cuestionar por ahí. Los estudiantes que eran tranquilos y obedientes tenían buena nota en disciplina, los inquietos y revoltosos, no tanto.

Los profesores también éramos evaluados cada año, y uno de los parámetros de evaluación era: "control de grupo". Todo calzaba: Si logro mantener el grupo "controlado", soy una buena profe.

Hoy me doy cuenta de lo equivocada que estaba. No es cosa de justificarme, pero, así como nadie te enseña a ser mamá, salvo tus

propios hijos, tampoco nadie te enseña a ser profesora, salvo tus propios estudiantes.

Nadie te enseña sobre gestión del aula. Te enseñan sobre teorías pedagógicas, sobre metodologías, sobre didáctica... pero hasta donde yo sé, no hay ninguna formación dentro del currículo en el que te enseñen o caigas en cuenta de la importancia de la gestión del aula para poder lograr todos los otros objetivos educativos. Y gestión del aula no es lo mismo que “control de grupo”.

Así pasé mis primeros años de profe, pensando que hacía un buen trabajo.

Todo dio un giro cuando llegó a mis manos un librito de crianza: *Disciplina Positiva*, de Jane Nelsen. Yo lo leí como mamá primera, pero nunca me imaginé el impacto que iría a tener en mi labor como profesora y en mi relación con los chicos en la escuela.

Lo había entendido todo mal. Yo creía que disciplina era tener el control, que era sinónimo de obediencia. Ahora veo que lo que yo buscaba como educadora no era que los chicos me obedecieran y estuvieran calladitos y sin molestar-me. **Entendí que disciplina, incluso etimológicamente, es sinónimo de educar, de aprender, no de obedecer y mucho menos de castigar.**

Lo que en realidad yo esperaba de estos adolescentes que tenía en mi aula, era que se convirtieran en personas plenas; que tuvieran las herramientas, no solo para ser buenas personas, sino para saber hacer el bien. Quería para mis estudiantes lo mismo que quería para mis hijos.

Mis chicos estaban más dispuestos a colaborar, a hacer sus trabajos y actividades propuestas. Mejor aún, proponían nuevas ideas.

Quería que fueran curiosos, creativos, responsables, que hicieran lo que se espera de ellos, aún si nadie los está mirando, y no esperaba obediencia ciega, también requería que sean críticos y que no aceptaran cada cosa porque sí.

Empecé a fijarme más en mis estudiantes, a escucharlos, a observarlos. Así aprendí lo que significaba ser educadora.

Te paso aquí mis anotaciones y espero te ayuden a ti también:

1. Mis estudiantes no tienen nada malo. No tengo que buscar cambiarlos. Son simplemente adolescentes que están aprendiendo. Si alguien tiene

que cambiar, soy yo misma, al menos mi percepción sobre ellos y la educación.

2. Yo no soy solamente la profe de inglés o de sociología o de religión, soy una educadora, y lo busque o no, esto me convierte en un referente para cada uno de estos adolescentes. Ellos aprenden de todo lo que yo modelo: lo que hago y dejo de hacer, lo que digo y lo que callo, todo es educativo.

3. Por lo tanto, estos jovencitos no son solamente estudiantes. Cada uno de ellos y ellas son personas, personas con su historia, sus contextos familiares, sus sueños y metas, son personas completas. Esta mirada holística hace que deje de esperar solamente que saquen buena nota o que hagan algún trabajo o estudien tal o cual tema. Yo lo que busco es que prosperen como seres huma-





Empecé a fijarme más en mis estudiantes, a escucharlos, a observarlos. Así aprendí lo que significa ser educadora.



nos y ayuden a que el mundo sea un lugar mejor. (Esto suena muy cliché, pero es lo que es).

4. Es importante tener claro qué es lo que quiero lograr con cada una de mis clases. ¿Quiero solo que aprenden tal o cual tema o quiero darles la oportunidad de desarrollar características y habilidades de vida? Si aprenden o no quién era Max Weber no tiene la más mínima importancia, si no logro que sean personas seguras de sí mismas, ordenadas, solidarias, empáticas, etc.

Con esta nueva perspectiva de la educación y mi rol en el aula, las cosas empezaron a cambiar. Me enfoqué más en tener un buen ambiente de aprendizaje y fomentar la conexión antes que dedicarme a controlar.

La clave estaba en la relación, eso era lo que debía cuidar. No solo mi relación con ellos, sino la re-

lación de ellos consigo mismos y entre ellos también. Ese se convirtió en mi nuevo objetivo. Lo curioso es que, con ese cambio de perspectiva, las actitudes, los comportamientos y el logro de metas académicas también empezaron a mejorar.

Mis chicos estaban más dispuestos a colaborar, a hacer sus trabajos y actividades propuestas. Mejor aún, proponían nuevas ideas. Entendí, viviéndola, esa frase de Rudolf Dreikurs que había leído: "un niño mal portado es un niño desalentado".

Desde ahí, me propuse compartir con otros docentes esto que yo había experimentado en mi aula.

Con esta nueva perspectiva de la educación y mi rol en el aula, las cosas empezaron a cambiar. Me enfoqué más en tener un buen ambiente de aprendizaje y fomentar la conexión antes que dedicarme a controlar.

Me formé como entrenadora de Disciplina Positiva. Ahora, uno de mis propósitos es difundir este regalo que llegó a mis manos con otros maestros y padres de familia.

Cuando en esta época me dicen que por culpa de la pandemia los niños y adolescentes se están "portando mal", que las cosas han cambiado, etc., yo sinceramente no creo que haya cambiado mucho.

Quizás ahora lo estamos evidenciando más, pero si los niños se están "portando mal" es porque tanto ellos como nosotros, los adultos, quizá estamos un poco, o bastante desalentados. Todas las personas antes, durante y después de la pandemia buscamos lo mismo, así que en esa línea no hay por donde perderse.

Enfócate en la relación, busca la conexión, ten claras tus prioridades y objetivos. Vas a ver que desde ahí todo va mejorando.